

MITOS Y LEYENDAS DEL ESTRECHO DE GIBRALTAR DURANTE LA ANTIGÜEDAD

Luis Alberto del Castillo Navarro / Instituto de Estudios Campogibraltares

Es lícito decir que el Estrecho de Gibraltar no fue nunca, ni lo será, un estrecho que separe ni un brazo de mar que escinda, sino un camino que une y enlaza.

Antonio García y Bellido

I. EL ESCENARIO

Hoy es del conocimiento común que el Estrecho de Gibraltar siempre ha estado ahí, ése ha sido su sitio desde que los seres humanos iniciaron su existencia en grupos o colectividades más o menos organizadas; nadie duda en la actualidad que es un elemento del paisaje geográfico, tan natural y cotidiano como el sol que nos ilumina. Pero esto no siempre fue así: en la Antigüedad se pensó que la separación¹ entre Europa y África se debía a la obra fabulosa de un ser prodigioso, el semidios, arquetipo por excelencia del héroe, conocido como Herakles o Hércules. (CALLEJA, 1984, págs. 12 y 14).

¹ Saturnino Calleja, *Nociones de Historia de España*, Madrid-México, Saturnino Calleja-Guillermo Herrero, 1894, págs. 12 y 14. Nota del Autor: A este respecto es delicioso leer, después de más de un siglo de su publicación, el intento de racionalización historiográfica que de la hazaña del mítico Hércules realizara don Saturnino Calleja:

Pregunta.- ¿Cuándo vinieron los fenicios a España?

Respuesta.- En los siglos XVI y XV a. de Jesucristo. Saliendo de Oriente, cruzaron el Mediterráneo en toda su extensión con el solo objeto de ensanchar su comercio.

P.- ¿Quién era el jefe de los fenicios?

R.- Midácrito, hombre de mucho valor e ingenio: llegó frente a Calpe (hoy Ceuta) y Abila (hoy Gibraltar), [sic., así las localizaciones en el texto] que son dos formidables rocas, donde construyó dos columnas en honor de los dioses, según costumbre de su época. Desde aquellas alturas vió los dos mares, Atlántico y Mediterráneo, puesto que el estrecho de Gibraltar no existía, y los mandó juntar por medio de un canal.

P.- ¿Cómo pagó aquella generación el esfuerzo de Midácrito?

R.- Le consideró en vida como héroe; después de muerto llamáronle Hércules (que quiere decir hombre de gran esfuerzo); y adorándole como a un dios, construyeron en honor suyo un suntuoso templo.

Que este lugar geográfico tan singular –las riberas del paso desde el mar interior al exterior *Océanos*, al río que circunda la Tierra- fue objeto de mitos y ciclos legendarios muy antiguos, es tan conocido que tal vez sólo la belleza y misterio de aquellos, persistentes en nuestros días, justifican esta remembranza y su estudio.

Se ha escrito que "todos los pueblos tienen su acervo de cuentos tradicionales, que son ampliamente conocidos y que se transmiten de generación en generación". (CHADWICK, 1976). A veces, estos relatos, estas palabras que cuentan sucesos extraordinarios –*mithoi* para los antiguos griegos significó, en principio, palabra y posteriormente narraciones- pueden transmitir una verdad subyacente, un conocimiento que constituye un tesoro de sabiduría. Pero sucede, en ocasiones, que el conocimiento que se desea comunicar no se quiere que trascienda más allá de sus destinatarios, de ahí que, en múltiples transmisiones, el narrador adorne hasta el enmascaramiento lo que narra, de manera que se ha de ser iniciado para entender lo oculto que el bardo está recitando. No es extraño que los relatores de mitos concluyan por constituir una especie aparte del resto de los mortales. Ellos, en los Tiempos Antiguos, contaron todas estas hazañas, todos estos sucesos de forma narrativa, presentándolos como relatos históricos, sin importarles un ápice el hecho histórico por sí mismo (interés, por otra parte, que es un fenómeno moderno). Y para lograr esa resonancia peculiar, los poetas estaban en contacto con la divinidad; y no otra cosa expresaban los antiguos griegos, cuando para denominar a los hombres que poseían esa aptitud les nombraban *entheoi*, lo que quiere decir literalmente "endiosados", inspirados por los dioses.

Parece indudable, hasta donde alcanzan nuestros conocimientos, que nuestras tierras desde la Antigüedad más remota fueron generadoras fecundas de mitos y no sólo los de Hércules, como veremos; pero también es cierto que el conocimiento de los mismos nos llega a través de escritores griegos y latinos: Estesícoro, Estrabón, Heródoto, Pomponio Mela, Rufo Festo Avieno, entre otros. No existe, pues, una tradición escrita tartésica, íbera, mauritana o libia. Atlantes, Titanes, Atlas, Anteo, Crisaor, Gágoris y Habidis, Arganthonios y Kolaios, río Leteo o Lete, columna, templos y torres hercúleas, Gerión, Jardín de las Hespérides, siempre aparecerán nominados en las fuentes literarias grecolatinas, hasta conformar un amplio catálogo de personajes y lugares sacros, actores principales y secundarios del drama civilizador del Estrecho de Gibraltar, en cumplimiento de esa "aspiración milenaria al sur del hombre antiguo" (PONSICH, 1990).

Y hemos aludido a representación civilizadora, porque nunca deberemos perder de vista que estos *dramatis personae* nos están dando las claves de un proceso de miscigenación cultural y étnica en esta encrucijada del espacio y del tiempo: atracción suprema de un Sur cálido y ensoñado, atracción de un Lejano Occidente exótico y fantástico.

II. ATLÁNTIDA, TARTESOS

Afirmaba García y Bellido que "un mito es siempre un tesoro poético que embellece la historia de cualquier país. La de España tiene el raro privilegio de comenzar con los dos enigmas más sugestivos de la historia del Occidente europeo: el de *Atlantis* y el de *Tartessos*", (GARCÍA Y BELLIDO, 1967, pág.9). Ambos enigmas históricos tendrán como asiento geográfico el Estrecho de Gibraltar y una vasta región limítrofe; y nos han sido transmitidos, en primer término y principalmente, por escritores griegos, algunos de ellos anteriores al 400 a. de C..

El primero de los mitos a considerar, el de la Atlántida, lo transmite por vez primera Platón en dos de sus diálogos, el *Timaios* y el *Kritias*. Y lo transmite como un hecho histórico, cuando hace decir a Kritias que él poseía los manuscritos que escribiera Sólon, e incluso afirmar que "yo los he estudiado con ahínco en mi juventud".

En el *Timaios*, el fragmento más breve que trata el mito, se nos narra como en aquellos tiempos "había una isla frente al estrecho que vosotros llamáis en vuestra lengua *Columnas de Heraklés*", y como tras épocas de grandísimo poderío militar

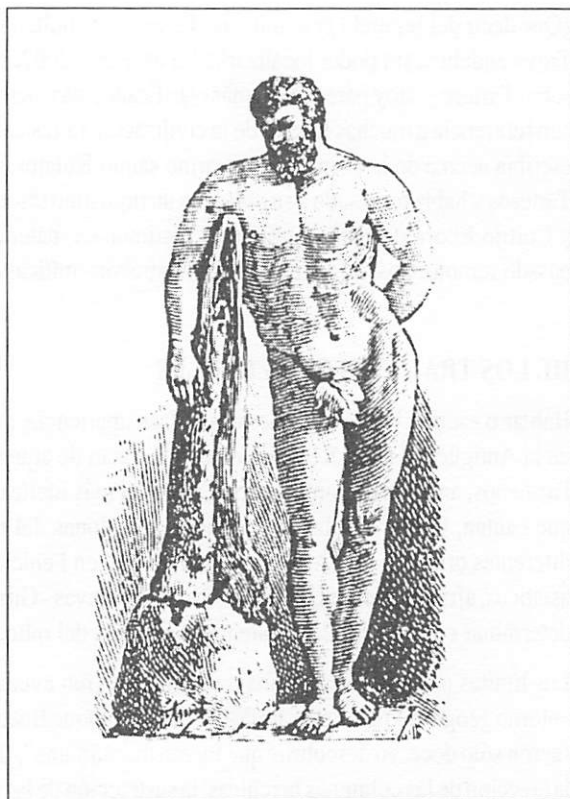
y económico y de enfrentamientos bélicos contra los atenienses, antepasados de Sólon, "transcurriendo el tiempo, hubieron terremotos violentos y cataclismos; en la duración de un día y una noche funestos, vuestros ejércitos fueron tragados por la tierra y la isla de *Atlantís* también desapareció engullida bajo las aguas".

En el diálogo de *Kritias*, Platón inserta en la parte final del mismo, es decir, hasta el final del texto que ha llegado a nuestros días, toda la descripción de la Atlántida, desde sus orígenes hasta "que la esencia divina se extinguió en ellos [los diez reyes de *Atlantís*] contagiada a lo largo del tiempo por numerosas esencias mortales y, entonces, les señoreaba las pasiones y modos de los hombres, e incapaces de poder enfrentar estas circunstancias, se hundieron en la vileza." y entonces fue cuando Zeus quiso castigarlos para volverlos más reflexivos y mejores, rescatándoles de su maldad y fue cuando llamó a reunión a todos los dioses del Olimpo, "Y habiéndoles reunido así les habló: "frase con la que el original del *Kritias* se corta bruscamente.

Si existe alguna leyenda sobre mundos perdidos por efectos de cataclismos, causados por sanciones divinales ante la perfidia humana, que haya engendrado miles de publicaciones de estudiosos, literatos e *iluminados*, ha sido la de la Atlántida.

En la misma Antigüedad, Aristóteles pensaba que la Atlántida era una imagen poética de Platón, una ficción ejemplar. Sin embargo, Poseidónios –del cual la mayoría de los tratadistas destacan su carácter pragmático- le concedió crédito total, pues aunque fuera una fábula, pensaba que Platón se basaba en hechos ciertos. Que debía de existir un substrato de leyendas áticas al respecto, lo sostiene *Kritias* cuando, al inicio del texto en cuestión, dice: "Ahora explicaremos, para que vosotros, amigos, sepáis las que eran las cualidades de sus adversarios, desde sus orígenes, no vayamos a perder la memoria de las narraciones que oíamos cuando éramos niños". Esta posible circulación de leyendas en Atenas, referidas a la Atlántida, se respalda con la primera mención al Atlántico realizada por Heródoto, cuando escribe: "El Mar que se extiende por fuera de las Columnas [de Hércules] llamado *Atlantís*";² mención que se alternó en otros escritores grecolatinos con nombres más difusos o de ampulosa descripción, tales como *Mar Hesperios* o *Mar que se extiende al otro lado de las Columnas de Hércules*.

Para finalizar con el mito de la Atlántida, reseñar que en sus descripciones de llanuras feraces, de riquísimas minas, entre las que destacaban las explotaciones del misterioso *oricalco*, se han entrevisto alusiones al valle del Betis y en el santuario central de la isla de *Atlantís* dedicado a Poseidón, se ha visto descrito el famoso *Herakleion* gaditano, donde estaban las columnas hercúleas con inscripciones desconocidas.



Grabado de Hércules en *Nociones de Historia de España*, Madrid-México, Saturnino Calleja, 1894.

² Antonio García y Bellido, *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1967, pág. 9.

¿Qué decir del segundo gran mito, de Tartesos? Schulten soñó que era Schliemann y durante décadas persiguió su personal Troya andaluza sin poder localizarla. En este año, 2002, se cumplen treinta y tres de la celebración del Simposio jerezano sobre Tartesos. Hoy parece todo más clarificado, más racionalizado, lo que es igual que decir que todavía seguimos a oscuras con referencia a muchas facetas de la civilización tartésica; tal vez de forma similar a cuando Heródoto, dos siglos más tarde escribía acerca de la aventura del marino samio Kolaios, que había arribado, mediado el siglo VII a. de C., a las costas de Tartesos y había regresado a su *polis* con un riquísimo tesoro, del cual debe ser un reflejo pálido los de El Carambolo (Sevilla) y Cortijo Ébora (Cádiz), entre otros. Testimonios materiales esplendorosos de una cultura antiquísima, que, ya en aquel pasado remoto, poseía –siempre según Estrabón– míticas leyes con más de seis mil años de antigüedad.

III. LOS TRABAJOS DE HÉRCULES

Hablar o escribir sobre Hércules es fácil, en apariencia, pues nada más sencillo que espigar las múltiples fuentes literarias de la Antigüedad y del Renacimiento, que tratan de aquel héroe, a quien Hesíodo calificaba por voz de la propia Atheneia Parthenos, antes de su combate con Cicno, "el más fuerte de los hombres". Sin embargo, en realidad, la vastedad de fuentes que cantan, loan y ensalzan las virtudes y pasiones del personaje más bizarro de los Tiempos Antiguos, que narran sus diferentes orígenes –existen Herakles en Tebas, en Fenicia, en Libia, en Egipto–, que dan noticias de su culto en santuarios asiáticos, africanos, en la Hélade, en Gades, en cuevas –Gibraltar, Marruecos, Toledo–, en torres –La Coruña–, hacen complejo determinar con exactitud los auténticos linderos del mito.

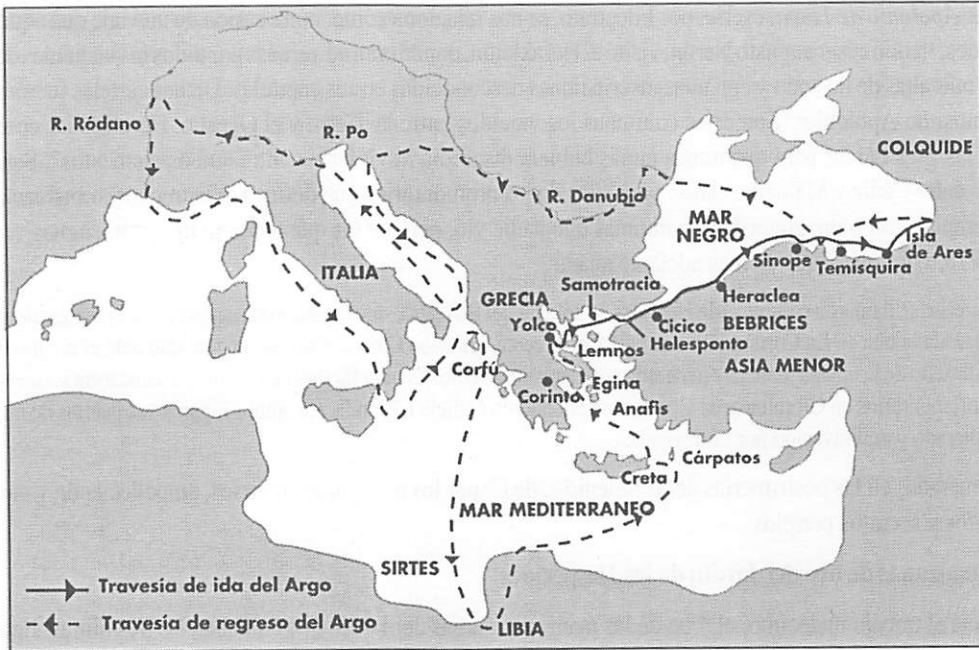
Los límites propios de este trabajo servirán de gran ayuda para elegir aquellas empresas herácleas, que se realizaron en el entorno geográfico del Estrecho de Gibraltar. Aunque Boccaccio sostiene que "casi todos afirman que sus trabajos principales fueron sólo doce, yo descubriré que fueron treinta y uno",³ los de nuestro interés serán cuatro: el robo de los bueyes de Gerión, la erección de las columnas hercúleas, la sustracción de las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides y la captura del perro de los Infiernos, Cerberos.

III. 1. Los bueyes de Gerión y las Columnas de Hércules

En un arrebato de locura Herakles había matado a sus hijos. Recobrada la razón, el Oráculo de Delfos le había indicado que, para purificarse, debería estar al servicio del rey de Tirintos, Eurísteo, durante doce años. Habiendo llegado al monarca la fama de los bueyes de Gerión, ser fabuloso que poseía tres cuerpos y que moraba en el Lejano Occidente, aprovechándose que aún no habían expirado los doce años de servicios, encargó a Hércules que capturase dichos rebaños. El viaje de ida, antes de llegar a Eriteia, por la zona de Libia (África del Norte) fue pródigo en aventuras y luchas de todo tipo, hasta el extremo "que para conmemorar sus hazañas fueron elevadas las columnas que llevan su nombre, que separan la Libia de Europa, es decir, la roca de Gibraltar y la de Ceuta", (BERGUA, 1960). Una vez arribado a Eriteia o Eritea, nos cuenta Hesíodo en su *Teogonía*⁴ como Gerión "fue muerto en combate por el fuerte Herakles, junto a sus bueyes flexípedos en Eritea, que bañan las olas, el día que Herakles condujo los bueyes de ancha frente hacia la sagrada Tirinto, a través del camino del Océano, después de haber matado a Ortos [perro que era hijo de Equidna y hermano de Cerberos] y al boyero Euritión en el hermoso establo, del otro lado del ilustre Océano". Más adelante del poema Hesíodo volverá a referirse a Gerión, calificándole como "al más poderoso de los mortales, muerto por el fuerte Herakles en Eritia, que bañan las aguas, a causa de unos bueyes flexípedos".

³ Giovanni Boccaccio, *Genealogía de los Dioses Paganos*, Madrid, Editorial Nacional, 1983, pág.743.

⁴ Hesíodo, *Teogonía. Los trabajos y los días. El escudo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, S.A., 1968.



Mapa del Itinerario del Argo en Mitología: Guía ilustrada de los mitos del mundo. Ed. Debate. Madrid, 1993

Al estudiar este mito, Goldhill nos dice que "Herakles tomó prestada la Copa del Sol para navegar sobre Océano y llegar a la tierra de Geriones. Mató a éste, al boyero y a la jauría y regresó al reino de Euristeo con el ganado. Las Columnas de Herakles [Estrecho de Gibraltar] señalan esta aventura de Herakles, la más occidental"; (GOLDHILL, 1994). He aquí, pues, una segunda versión de la elevación de las *Stélai Herakléous*; tercera, si recordamos la expresada por Saturnino Calleja, (véase la nota 1).

Veamos ahora el relato boccacciano. Tras narrarnos la empresa número doce, que consistió en derrotar en Libia a Anteo, legendario fundador de Tánger, nos cuenta que el decimotercer trabajo fue colocar sus columnas en Occidente y lo documenta con Pomponio Mela en su *Cosmografía* (1,5,27): "Después hay un monte muy alto, al que enfrente levanta barreras Hispania; a éste le llaman Abila, a aquél Calpe, a las dos columnas de Hércules. La fama añade la fábula del nombre, que el propio Hércules separó las cimas antaño unidas por un desfiladero ininterrumpido y que así el Océano antes rechazado por la mole de los montes, a los que ahora admitido inunda, etc.". Refiere también Boccaccio que tampoco calló este suceso Séneca, quien en *Hércules loco*, 237-8 refería que "Desunió por una y otra parte los montes tras romper la barrera e hizo un camino para el Océano que ya corría, etc."

No podemos cerrar este capítulo de las columnas de Hércules, el límite indicador del *non plus ultra*, sin aludir a su carácter viajero, y al Herakleion gaditano y a la Torre de Hércules coruñesa.

Así se expone refiriéndose a las Columnas, que eran "dos estelas que debieron después ser llevadas ante las puertas del templo gaditano, identificadas por los íberos y los libios", (GARCÍA MERCADAL, 1952). Y en otro punto, el mismo autor reflexiona que "eran las tales columnas unas columnas también viajeras, que marcaban sucesivamente el punto extremo adonde alcanzaba el conocimiento del Mediterráneo y que habían estado plantadas primero entre Italia y África, según parece informarnos el poema de los Argonautas".

En la *Vida de Apolonio de Tiana*, escrita por Filóstrato, se nos relaciona cómo, con ocasión de un viaje que aquel pitagórico realizó a Gades, siendo César Augusto Nerón, visitó el Herakleion, donde eran admiradas por todos los visitantes dos columnas de oricalco, más altas de un codo y con unas inscripciones desconocidas en sus capiteles. Dichas cartelas fueron descifradas por el sapientísimo Apolonio: "Son estas columnas los vínculos entre la Tierra y el Océano. Herakles las construyó en la mansión de las Tres Parcas para que nunca jamás hubiera discordia ni violencia entre ambos elementos". Sánchez Dragó comenta: "Y entre Cádiz y Mainake, el *non plus ultra* de los promontorios que definen el Estrecho y transforman el mar en océano, se emplazaron o imaginaron las columnas que nadie vió, pero de las que todos se hicieron lenguas"; (SÁNCHEZ DRAGÓ, 1978, vol.I, pág.202). Y más adelante añade:

Al parecer, se llamaron columnas de Hércules no sólo las del Estrecho, sino también dos de las regiones septentrionales, emplazada la una en La Coruña y la otra en Irlanda, cerca del Cabo Cleare. Estamos en realidad ante el mismo mito, manifestado de la misma manera y generado por el mismo pueblo. Es muy fácil ver en la columna una torre y viceversa. Dos promontorios en Gibraltar y en Ceuta, dos salientes en Galicia e Irlanda. En ambos lugares, las puertas de un mar inexplorado y embravecido por las leyendas.

Leyendas generadas en las postrimerías del II milenio a. de C. por los navegantes fenicios, embelleciendo y enmascarando sus arriesgados y secretos periplos.

III. 2. Las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides

Con referencia al trabajo undécimo, el robo de las manzanas áureas del Jardín que cuidaban las tres ninfas, Egle, Eretusa y Hesperetusa –llamadas Hespérides por ser hijas de Hespero, aunque algunos las hacían hijas de Atlas-, al igual que el duodécimo, encierra un fortísimo significado hermético o esotérico y, desde muy antiguo, se pensaba que las manzanas de oro simbolizaban la fuente del conocimiento y de la inmortalidad. El mito no es único de las empresas hercúleas, recuérdense, entre otros, en *Génesis*⁵, 2,9 y 3,3 y ss., los árboles de la vida y el de la ciencia del bien y del mal; por Homero y Hesíodo sabemos que el Árbol, la Roca y El que se soterra o la Cosa Enterrada fueron objeto de cultos ancestrales, posiblemente anteriores a los de la Diosa Madre neolítica, (PICHÓN, 1970); o el Árbol del Mundo, el nórdico Yggdrasil, cuyas raíces descienden hasta los infiernos, y por encima de él borbotea un torrente, que es fuente inagotable de la sabiduría oculta; o el robo de las Manzanas de Oro de la inmortalidad y el papel que la diosa Freyja jugó en su rescate, (ELLIS DAVIDSON, 1994).

Un gran número de mitólogos sitúan el Jardín de las Hespérides en el Lejano Occidente, por las inmediaciones de las Columnas, hacia la fachada atlántica; pero como bien dice Juan Bautista Bergua, (BERGUA, 1960), la ruta seguida por el semidios es laberíntica y confusa, pese a que el dios marino Nereus le informase del punto exacto de destino. Ruta riquísima en aventuras, (no podía ser menos), entre las que destaca su combate con Anteo, mítico fundador de Tánger, (BOCCACCIO, 1983, pág. 91); hasta que liberando a Prometeo de su castigo en el Cáucaso –en la orilla opuesta-, éste le aconsejó que no cogiese él mismo las manzanas y que se sirviese de la ayuda de Atlas. En otras versiones, es Prometeo quien le indica el camino al Jardín de las Hespérides.

Estamos en presencia de una serie de claves iniciáticas, Anteo, Prometeo, Atlas, que circulan a lo largo y ancho de este undécimo trabajo, que se culminará con todo éxito, tras dar muerte Herakles a Ladón, el dragón (serpiente) guardián del árbol. Sin detenerse en detalles sobre si las manzanas de oro simbolizaban o no la inmortalidad, pues ya en la página 258 de su *Genealogía de los Dioses Paganos*, al tratar de las tres Hespérides, Boccaccio siguiendo a Varrón había deducido que las manzanas de oro en realidad eran ovejas, que pastaban en los magníficos pastizales de las islas Hespérides, "pues la ovejas son llamadas por los griegos *male* o *mala*, según testimonia Varrón en el libro *Sobre la agricultura* (II,1,6)".⁶ Cuando llega

⁵ V.V. A.A., *Sagrada Biblia*, Madrid, Editorial Apostolado de la Prensa, S.A., 1953.

⁶ *mon-o* : manzana, fruta en general. // *Res* menor, oveja, cabra. *mò-o*: copo o mechón de lana. En latín, *malum*, i: manzana.

el momento de tratar, la que para él es la decimocuarta empresa heráclea la despachará con los versos 239-40 de la obra de Séneca, que ya citara anteriormente: "Después de estas cosas, asaltando las casas del rico bosque, trajo el botín de oro de la insomne serpiente", (BOCCACCIO, 1983, pág. 745).

III. 3. El perro de los infiernos

Goldhill escribe: "La última tarea de herakles consistió en llevar a Eurísteo el feroz perro tricéfalo Cerbero, que defendía las puertas de los infiernos. El héroe entró allí, luchó con el can, se lo presentó a Eurísteo y a continuación lo devolvió a los infiernos"; (GOLDHILL, 1994, pág. 149).

Esta irrupción en los infiernos no es un hecho aislado o insólito en la mitología griega: Teseo, Orfeo y Odiseo, además de Herakles, visitaron en algún momento el Hades, en cumplimiento de alguna misión específica. Es necesario precisar que esta tradición de descenso al Averno, al Mundo Subterráneo, no es originaria de los mitos helénicos, sino que, posiblemente, se inicia con el culto a los muertos de los grupos humanos prehistóricos, en íntima ligazón con la renovación de la vida –ciclos estacionales–, (JAMES, 1973); y halló su concreción poética, hacia principios del II milenio a. de C., en el poema sumerio titulado *Descenso de Innana al mundo inferior*, (KRAMER y otros, 1965).

Otra vez, estamos ante una tarea, una búsqueda iniciática, asociada a los ritos esotéricos de renovación y renacimiento fructífero, tras el "rito de paso" de la muerte necesaria. Y es por eso que la leyenda nos dice que Herakles, antes de emprender este viaje, se hizo iniciar en los misterios de Eleusis, (BERGUA, 1960).

Existen versiones sobre esta hazaña, que sitúan la entrada de Hércules al Hades lejos de la península Ibérica, siguiendo la tradición de *La Ilíada* y de *La Teogonía*, que lo situaban en las profundidades de la Tierra. Era rara la zona de la Hélade que no poseía su caverna descendente a los infiernos. Pero existió otra tradición, que con el paso del tiempo perdió fuerza en el mundo helénico y que era conocida a través de *La Odisea*, la cual situaba el Hades en los límites postreros del mundo visible y del *Okéanos*, en el límite occidental del mundo, más allá del lugar por donde se ponía el Sol. Algunos autores han querido localizar, siguiendo el relato de *La Odisea*, la aventura en Galicia, por aquello del límite último, *finis terrae*; personalmente disiento de esa localización. Pienso que Hércules capturó al Can Cerbero muy cerca del Estrecho de Gibraltar. Apoyarán mi hipótesis la mitología, la toponimia, la arqueología y la numismática.

De acuerdo con el mito, cuando Hércules llegó a la isla Eriteia, para robar los rebaños de bueyes de Gerión, luchó con el perro monstruoso Ortros, hermano de Cerbero, y con el boyero Euritión, a los que mató. No lejos de éstos se encontraba Menoétés, pastor de Hades, que custodiaba los rebaños de la divinidad infernal. Este Menoétés, testigo de la acción de Herakles, fue rápido en aviso de Gerión. Resulta evidente, que si el boyero del Hades estaba tan próximo al territorio donde



"Hércules entre los pigmeos", grabado en *Imágenes*, de Filóstrato el Viejo. Ed. Siruela. Madrid, 1993.

pastaban los rebaños de Gerión, como para presenciar lo que ocurría y avisar a éste, el Infierno –en concordancia con la tradición de *La Odisea*- está en las cercanías de Eriteia, que a estas alturas del estado de la cuestión sigue ilocalizable con exactitud, bien pudiera ser al lado de Cádiz, o alguna de las islas o islotes de la ribera norte del Estrecho, en las cercanías de la bahía de Algeciras, e incluso, ¿por qué no?, en la propia Calpe.

La toponimia nos radica en la actual provincia gaditana el río Guadalete, río Lete o Leteo.⁷ De este río nos recuerda Boccaccio que: "Dicen que Lete es un río del Infierno e hijo del Flegetonte", (BOCCACCIO, 1983, pág. 200). Y Milton, siglos después, en su *Paraíso Perdido*, II, 575,

Cuatro ríos infernales que descargan

.....
Lejos de éstos una corriente lenta y silenciosa,
Leteo, el río del Olvido, traza
su laberinto de agua

Ya es de por sí significativo, que los andalusíes respetaran el nombre milenario del río, nominándolo como Wadi Lakka, ya que la tradición localiza en las orillas de dicho río Lete, su gran triunfo militar sobre las huestes visigodas del rey don Rodrigo.

La arqueología, desde que el británico Gorham descubriera y explorara la cueva de su nombre en Gibraltar, nos viene demostrando que *Gorham Cave* fue ya desde muy antiguo un punto de culto y ritos precisos en honor de Herakles, (MANCEBO DÁVALOS, 1995; DEL CASTILLO, 1995). Este culto milenario precristiano, que se piensa pudiera tener sus máximos practicantes entre los nautas que se aventuraban más allá de las Columnas, bien pudiera, también, estar asociado con la creencia que dicha caverna hubiera sido el lugar de entrada del semidios al Orco para capturar a Cerbero.

La numismática nos muestra una emisión de monedas de Baelo, hacia el 50 a.C., grupo libi-fenicias con la leyenda *Bailo*, dedicadas a Herakles. Estos ases presentan una iconografía del héroe poco usual: en el anverso, su efigie aparece recubierta con la piel del león de Nemea, pero su maza o clava ha sido sustituida por una espiga de trigo. En el reverso, aparece un toro a la izquierda, (VIVES, 1926; ÁLVAREZ BURGOS, 1992).

Se ha venido interpretando esta representación monetaria como culto a un Hércules tutelar de la agricultura y ganadería de la zona. Esa interpretación es válida. Tanto como la que sostiene que el cambio de la maza dadora de muerte por la espiga dadora de vida, renacida tras la muerte y enterramiento de la semilla, contiene un simbolismo iniciático evidente. Estamos pues, ante un ser cuasi divino purificado tras su descenso a los infiernos y benéfico dador de dones luego de su místico regreso de la muerte.

Por otra parte, la historiografía de las religiones nos ha mostrado con amplitud, cómo en ambas riberas del Estrecho de Gibraltar se le rindió adoración a Hércules, e incluso sus rituales persistieron en sitios recónditos hasta la época de dominación justiniana; mientras que una antigua leyenda mantiene que su estatua estuvo visible en el *Herakleion* de Cádiz hasta 1145, en que fue derribada y destruida. Literariamente sus hazañas perduran hasta hoy y la famosa imagen titulada "Herakles entre los pigmeos" (FILÓSTRATO, EL VIEJO, 1993) nos enseña un episodio ignorado por los mitógrafos, pero que nos recuerda a Gulliver en Lilibut y a Tarzán entre los pigmeos.

Y por qué no ver, en tanto héroe y superhéroe de las literaturas populares y del cine actuales, una manifestación subterránea del fecundo mito herácleo, que pervive a través de las centurias, pues tal cantaba Hesíodo del legendario semidios:

⁷ *lntn, ns* : olvido.

¡Dichoso!: habiendo acabado una gran obra vive,
entre los inmortales, [sic, añadimos, y entre los mortales]
sin penas y libre de vejez por los días de los días.

IV. OTRAS LEYENDAS

El ciclo herácleo, el más rico, no agota sin embargo las leyendas del Estrecho de Gibraltar durante la Edad Antigua.

De sobra son conocidas las legendarias riquezas que a la zona atribuyeron corógrafos, geógrafos e historiadores, que en la Antigüedad visitaron ambas orillas, o recopilaron noticias de otros viajeros.

Es indudable que el propio Estrecho, las Columnas de Hércules, fue el límite, la última frontera para los nautas antiguos del Mediterráneo. Hasta allí se iba con relativa seguridad, nacida del conocimiento milenario, más allá, *plus ultra*, existía ignota una extensión líquida inacabable e inabarcable. Surgen entonces los nombres, Mar de Afuera, Mar Exterior, Mar Grande, dados por los más valientes, por aquellos marineros, anónimos hoy, que dejaron de lado el *non plus ultra* y franquearon las Columnas para navegar las aguas desconocidas. Pero también es entonces, cuando nace un núcleo de leyendas en torno a los "terrores oceánicos", que llegarán, se prolongarán hasta la Edad Media, época que los enriquecerá al máximo.

Estos legendarios *terrores* aparecen en la *Ora maritima* de Rufo Festo Avieno y los sintetiza el profesor García y Bellido en estos cinco:

1. Ningún viento impulsa en este mar a las naves.
2. El agua espesa del mar está perezosamente quieta.
3. Muchas veces las algas retienen la nave.
4. Aquí el mar no se hace profundo y apenas una escasa capa de agua cubre el fondo.
5. Con frecuencia se ven por doquier fieras marinas y monstruos que nadan alrededor de los navíos que se mueven lenta y lánguidamente.

Conocido, y exhaustivamente expuesto, ha sido el caso del gigantesco pulpo de Carteia, que el naturalista Plinio recogiera, siguiendo las observaciones que L. Luculo, procónsul de la Bética, había efectuado sobre los pulpos y que Trebio Niger publicó.

Aulo Gelio contaba en sus *Noches Áticas*, una hermosa historia de amor entre un delfín y un niño de la Decápolis. Las extensas acuñaciones de monedas de Carteia con el tema del delfín, e incluso las dos series de emisiones con un amorcillo sobre sus iomos; y, por otro lado, la abundancia de estos mamíferos marinos en la bahía de Algeciras y en el Estrecho hasta nuestros días, nos inclina a sostener que hechos o leyendas de la categoría narrada por Gelio debieron ser frecuentes en esta zona geográfica, durante los casi siete siglos de presencia romana.

Bibliografía

- ÁLVAREZ BURGOS, Fernando: *La Moneda Hispánica desde sus orígenes hasta el siglo V*, Madrid, Vico&Segarra, 1992.
 BERGUA, Juan Bautista: *Mitología Universal*, Madrid, Ediciones Ibéricas, 1960.
 BOCCACCIO, Giovanni: *Genealogía de los Dioses Paganos*, Madrid, Editora Nacional, 1983.
 CALLEJA, Saturnino: *Nociones de Historia de España*, Madrid-México, Saturnino Calleja&Guillermo Herrero y Cía, 1894.
 CHADWICK, John: "Mito y realidad en la antigua Grecia", *Revista de Occidente*, Tercera época, 15 (1977), págs. 18-24.
 DEL CASTILLO, Luis Alberto: "La tésera y las monedas ibéricas, hispanorromanas y romanas del Museo de Gibraltar", *Almoraima*, 13 (1995), págs.
 ELLIS DAVIDSON, Hilda: "Europa septentrional", *Mitología. Guía ilustrada de los mitos del mundo*, Madrid-Barcelona, Editorial Debate, S.A.&Círculo de Lectores, S.A., 1994.

- FILÓSTRATO, El Viejo (eds. L.A. de Cuenca y M.A. Elvira): *Imágenes*, Madrid, Ediciones Siruela, S.A., 1993.
- GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de Extranjeros por España y Portugal*, Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones, 1952.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio: *Veinticinco estampas de la España Antigua*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, S.A., 1967.
- GELIO, Aulo: *Noches áticas*, Madrid, Editorial Espasa Calpe, S.A., 1963.
- GOLDHILL, Simón: "Grecia", *Mitología. Guía ilustrada de los mitos del mundo*, Madrid-Barcelona, Editorial Debate, S.A. & Círculo de Lectores, S.A., 1994.
- HESÍODO (ed. R.V. Caputo): *Teogonía. Los trabajos y los días. El escudo.*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, S.A., 1968.
- JAMES, E.O.: *La Religión del Hombre Prehistórico*, Madrid, Editorial Guadarrama, S.A., 1973.
- KRAMER, Samuel y otros: *Mitología del mundo antiguo*, Barcelona, Plaza&Janés, S.A. Editores, 1965.
- MANCIBO DÁVALOS, Julián: "Cerro del Prado y el Estrecho de Gibraltar como zona receptora de influencias mediterráneas en la época orientalizante", *Almoraima*, 13 (1995), págs.
- PICHÓN, Jean-Charles: *El hombre y los dioses*, Barcelona, Editorial Bruguera, S.A., 1970.
- PONSICH, Michel: "Prospección arqueológica: Metodología para la lectura de un paisaje en la Antigüedad", *Almoraima*, 5 (1991), págs. 15-29.
- SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando: *Gárgoris y Habidis. Una historia mágica de España.*, Pamplona-Madrid, Ediciones Peralta, 1979.
- V.V. A.A. (eds. P. J.M. Petisco y F. Torres Amat): *Sagrada Biblia*, Madrid, Editorial Apostolado de la Prensa, S.A., 1953.
- VIVES, Antonio: *La Moneda Hispánica*, con *Atlas de láminas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1926.